

concurso literario | 2025
para estudiantes de educación superior

TUS DERECHOS EN BREVES PALABRAS

Región del Maule

Relatos ganadores y seleccionados
sobre derechos humanos

concurso literario | 2025
para estudiantes de educación superior

TUS DERECHOS EN BREVES PALABRAS

Región del Maule

**Relatos ganadores y seleccionados
sobre derechos humanos**

Consejo del Instituto Nacional de Derechos Humanos

Juan Carlos Cayo Rivera
Beatriz Corbo Atria
Ignacio Covarrubias Cuevas
Yerko Ljubetic Godoy, Director
Cristián Pertuzé Fariña
Patricio Rojas Mesina
Paula Salvo del Canto
Alejandrina Tobar Vásquez
Osvaldo Torres Gutiérrez
Antonia Urrejola Noguera
Constanza Valdés Contreras

Instituto Nacional de Derechos Humanos, Sede Maule

María Elena Aranda
Luis Arévalo López
Eloísa Carreño Retamal
Paz Díaz Baeza
Alejandro Herrera Styles
Víctor Ipinza Silva
Francisco Lizama Acevedo
Grace Méndez Montes
Margarita Ponce Díaz

TUS DERECHOS EN BREVES PALABRAS

Concurso literario 2025 para estudiantes de educación superior.

Registro de propiedad intelectual:

2025-A-12111

Impresión:

Portal Gráfico

Diseño y Diagramación:

Camila Soto Hayden

Primera Edición

Talca, diciembre 2025.

Las opiniones vertidas por los autores y autoras de los textos contenidos en esta edición, no reflejan necesariamente la opinión o el pensamiento del Instituto Nacional de Derechos Humanos, INDH.

Esta publicación es de uso público y sus contenidos pueden ser reproducidos total o parcialmente citando la fuente. Su distribución es gratuita y queda prohibida su venta.

Índice

Presentación	Pág. 04
Ganadores Concurso	Pág. 07
Relatos Destacados	Pág. 15
Evaluadores	Pág. 59

Presentación

Es con una gran emoción que presentamos este libro, materialización de un esfuerzo institucional y de un llamado a la expresión y la reflexión: “Tus derechos en breves palabras”, el segundo concurso de relatos organizado por el del Instituto Nacional de Derechos Humanos, Sede Maule. En esta ocasión la invitación estuvo dirigida a los estudiantes de educación superior de nuestra región. En sus páginas, encontrarán más que relatos; descubrirán un pulso, una radiografía de las inquietudes y esperanzas que convocan a la juventud maulina.

Recibimos cerca de cincuenta trabajos, cada uno un universo de ideas y sensibilidades. Los relatos abordan con creatividad una amplia gama de temas, demostrando que los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (**DESCA**) no son conceptos abstractos, sino realidades concretas que interpelan las vidas cotidianas de los estudiantes.

Los jóvenes escribieron sobre el **derecho a la salud**, explorando las dificultades y la resiliencia en un sistema a menudo desafiante. Abordaron el **derecho a la educación**, no solo como un acceso, sino como una herramienta de transformación

personal y social. La **memoria** de nuestro país, sus heridas y la necesidad de no olvidar, se hace presente en textos que conectan el pasado con el presente. Y la **discriminación**, en todas sus formas, es reflejada de manera conmovedora.

Agradecemos también la dedicación de los(as) cuatro destacados(as) escritores(as) de la región que conformaron el jurado. Su labor de lectura y evaluación, minuciosa y profesional, permitió seleccionar los trabajos que hoy nos enorgullece publicar. A los tres relatos ganadores y a las tres menciones honrosas, nuestras más sinceras felicitaciones por su talento y por su capacidad para dar voz a temas tan relevantes. Y a cada uno de los participantes, nuestro reconocimiento por el compromiso y la valentía de compartir sus historias.

Este libro es, en esencia, un testimonio de que la literatura es un poderoso canal para la reflexión y la promoción de los derechos humanos. Es una invitación a detenernos, a leer y a dialogar sobre el Maule que somos y el que soñamos ser. Esperamos que estos relatos inspiren a nuevas generaciones a tomar la pluma, a expresar sus ideas y a seguir construyendo una región con mayor dignidad.

GANADORES CONCURSO

PRIMER LUGAR

Los que bajan la mirada

Aquel día en la Colonia, me sonrieron. Pero no me miraron. Había en sus rostros una tristeza añeja, les temblaba el alma como les temblaban las manos. No era solo Paul Schäfer. Era el encierro, la dictadura, las palabras que nunca aprendieron a decir. Vi cómo trabajaban la tierra arrebatada con sus cuerpos gastados y el alma rota. Heredaron la obediencia, el miedo y la culpa. Sus hijos también callaban. Heredan los silencios que pesan mas que cualquier palabra. El Estado promete reparación, pero no llega. Nadie responde. Solo el silencio permanece, como un dolor que no prescribe jamás.

María Ignacia Catalán Sánchez, 21 años, estudiante de Derecho.

SEGUNDO LUGAR

Deseo a contraluz

Un día cualquiera, incluso para él. Su madre lo despierta con un beso: le recuerda que hoy es su cumpleaños.

—Levántate, Dani, hoy es un gran día.

En el colegio, lo ignoran porque lleva el cabello corto y usa pantalones. Saben que hoy cumple trece, pero no les importa.

Pero a su madre sí. Ella le prepara una torta grande y una fiesta. Todos le cantan:

—Feliz cumpleaños, Danielita...

Los mira a todos. Antes de soplar las velas, dice sin resquemor:

—Me llamo Daniel.

Y sopla, sin pedir ningún deseo, pues eso era todo lo que su alma le pedía.

*Gabriela Reyes Muñoz, 26 años, estudiante
de Derecho.*

TERCER LUGAR

Entre cajas y sueños

Como cada domingo, Esperanza se levantó cuando el reloj marcó las 6:00. Se lavó la cara, cepilló sus dientes, se vistió, dejó un beso en la frente de su abuela y salió.

Hacía frío, el viento corría y la neblina tapaba las esquinas. Caminó veinte minutos hasta la feria, ayudó a la señora Fresia a descargar la mercadería y comenzó su jornada. Entre cajas y frutas, recitaba la tabla del siete para mañana.

Todos decían que era muy madura.

A veces sonreía.

Pero otras veces se preguntaba, cuando nadie la miraba, se preguntaba si eso era lo mismo que ser niña.

Séfora Gutiérrez Jerez, 21 años, estudiante de Ingeniería Civil Industrial.

MENCIÓN HONROSA

La primavera fría

Él no vivió aquella primavera en Chile. Tuvo que arrancar a una tierra lejos, donde no lo pudieran alcanzar. No lo tomaron, pero aquel septiembre no vio las flores crecer, y nunca pudo ver a su padre envejecer.

A veces nos visita en verano y aunque no tiene que arrancar, siempre vuelve al invierno de su nuevo hogar.

*Dafne Roa Torres, 21 años, estudiante de
Comunicación Audiovisual Digital.*

MENCIÓN HONROSA

La tierra no se rinde

Al sur de nuestro país, donde el viento danza entre árboles y el agua canta por los ríos, vive Antü un pequeño duendecito. Desde pequeño aprendió a respetar la naturaleza y defender a toda costa su tierra. Un día al pueblo de Antü llegaron monstruos gigantes que saquearon sus tierras, buscando eso brillante como el sol que su gente jamás deseó. Frente al despojo, lucharon y defendieron su territorio. Pasó el tiempo y Antü pudo comprender que esta resistencia no solo es con lanzas, sino que también es con canto y memoria. Porque Wallmapu vive, resiste y sigue latiendo.

Constanza Díaz Moscoso, 22 años, estudiante de Trabajo Social.

MENCIÓN HONROSA

La ballena que cambia de color

Emma, hija de pescadores industriales, era la única que veía a la ballena. Su piel cambiaba: gris como el humo de las fábricas, negro cuando el petróleo manchaba el mar, rojo al escuchar los gritos ahogados de los peces.

—¿Eres tristeza? —preguntó la niña.

“Soy el último latido del océano”, susurró la ballena, tornándose azul al rozar su mano.

Esa noche, Emma liberó las redes. Su padre maldijo, pero las olas rieron plateadas.

Al amanecer, la ballena era dorada.

Y desde el lejano puerto, cien niños comenzaban a ver.

Johnny Peñaloza Aguirre, 21 años, estudiante de Pedagogía en Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

RELATOS DESTACADOS

Así es la vida

En cada esquina el mundo delira, la belleza de la vida talquina, mi casa, un boulevard de la esquina, donde el que pasa hambre come pan y jamás se niega una comida, la luna, deambula y desfila. Los pequeños retoños, caminan a estudiar, aprenden a enseñar y enseñan a soñar. Artistas hay cientos, dispuestos a brillar, alzan su voz al mundo, y el mundo los escuchará, a pesar que se acerca el invierno, las semillas jamás se congelarán, pues cada retoño sin rumbo siempre tendrá un hogar, así es vivir en sociedad, así es Chile, una utopía hecha realidad.

Benjamín Ibáñez Montecino, 19 años, estudiante de Ingeniería Comercial.

Café con pan

Dieron las 4 de la mañana,
Me levanté a hacerles el café con leche y el pan,
como siempre,
El frío picaba, y el silencio me dolía,
Puse el agua a hervir, recé con los labios apretados
y mis ojos cerrados,
Le pido lo mismo al padre santo desde hace meses,
Antes de salir pa' misa, miré la mesa,
Ahí seguía el desayuno. Intacto,
Van días que no se lo come,
Meses que no aparecen,
Van 300 desde que me quitaron a mis hijos,
Y yo, todavía sirviéndoles.

*Mariana Riaño Montañez, 19 años, estudiante
de Derecho.*

Colores

Al nacer ya me habían designado un color para toda la vida era un lindo color, pero no era mi color, caminaba observando los colores de los demás y me preguntaba si eran felices con sus colores o si había alguien como yo que no quería el que le tocó llevar, caminando vi a alguien dejando a su paso un sinfín de colores sin pensarlo corrí detrás, al preguntarle me miro y respondió “soy mucho más que un color ahora soy todos ellos” entonces lo supe yo tampoco era un solo un color era todos los colores como un arcoíris.

Jenifer Fuentes Sepúlveda, 26 años, estudiante de Educación Diferencial e Inclusiva.

¿Costará tanto?

Cuesta porque nadie te enseña que tienes derecho a decir “basta”. Porque a veces el bullying se esconde entre risas, y te hacen creer que exageras. Cuesta porque da miedo ser diferente, hablar, o que te miren raro. Pero entender tus derechos cambia todo: te da fuerza, te recuerda que vales, que nadie puede hacerte sentir menos.

Esto no es un típico discurso; es real, me pasó a mí, a tus amigos. Hablar de derechos humanos no es aburrido, es necesario. Porque el respeto no debería ser un premio, sino lo mínimo. Y tú mereces vivir sin miedo, siempre.

*Gina Osorio Barahona, 24 años, estudiante de
Nutrición y Dietética.*

Una escuela, una injusticia

Norte chileno, en específico la Región de Antofagasta. Se encontraba un joven iniciando su enseñanza media, sin saber lo que le depararía el destino. Estudiaba en un colegio privado, en donde hasta parlantes tenía. Una educación llena de comodidades y de exigencias, aunque sabía que eso, en el futuro, lo gratificaría.

Pasaba el tiempo y el cansancio lo seguía. Una tarde se enteró de que se mudarían ¿Dónde estudiaré? Si de aquí soy, y de aquí seré.

Llegó ese día y, con sus maletas, se marchó con su familia en un auto lleno de alegrías.

Martín Vásquez Rivero, 19 años, estudiante de Derecho.

Dos escuelas, dos injusticias

Costa centro - sur chilena, en específico Constitución. Llegó ese joven con miedo y alegrías a un colegio público, en donde su vida se cuestionaría. Vio violencia, carencia y, en especial, negligencias. Fue presidente del centro de estudiantes, en donde cumpliría alegrías como condenas, pero satisfecho se sentía con su granito de arena.

Comprendió que la vida en un colegio público te puede arrebatar hasta las ganas de seguir viviendo. Por eso, intentó ayudar a quienes se estaban perdiendo, que lamentablemente el colegio no veía... o eso creía. ¿Ojos que no ven, corazón que no siente?

Martín Vásquez Rivero, 19 años, estudiante de Derecho.

Tres escuelas, tres injusticias

Centro - sur chileno, en específico el pueblito de Maule. Ese joven que partió en el norte ya estaba terminando su enseñanza media, pero ahora en Maule. Estudiaba en un colegio subvencionado, en donde ciertos estándares y patrones debía seguir.

Más que un colegio, era un grupo selectivo, en donde ver entrar a un niño nuevo era cómo ver a un patito feo.

Así que ese niño, con todo lo vivido, prefirió centrarse en su camino.

¿Qué aprendió este niño? Aprendió que la injusticia más grande de este país, es la misma educación chilena.

Martín Vásquez Rivero, 19 años, estudiante de Derecho.

Chile

Donde derechos se vuelven privilegios, pensar se vuelve conspirar, la vida no es garantía y el amor tiene reglas.

Donde se tortura y mata al opositor, y la sangre no es más que piedra en el bototo de un milico.

Donde nos hicieron creer que la poesía, el canto y la letra eran armas más despiadadas que el frío cañón de un fusil.

Vivimos en la tierra donde las garantías básicas son cosa reciente, donde alguna vez fueron “tontera”; un impedimento para gobernar como se debe. Celebremos vivir en Chile donde no nos atemorice el escuchar la puerta que suene.

Franco Ortiz de Zárate Acevedo, 20 años, estudiante de Psicología.

Los dinosaurios

En este país, nada ha pasado; dicen aquellos privilegiados, ajenos de la angustia, estructuralmente apartados y cegados de la miseria, la matanza y el fuego. “Al que le llegó se lo buscó”, exclaman los dinosaurios con el don del habla, fatalmente carentes de empatía, ajenos al tacto y de las páginas de un libro de historia.

Es trabajo de quien ve con otros ojos, con la determinación de romper un sesgo divisorio, que no sabe dejar el odio ni la política; que no sabe de sufrir, no sabe lo que es perder, no sabe lo que es tener que callar.

Franco Ortiz de Zárate Acevedo, 20 años, estudiante de Psicología.

El derecho a la educación

Mi Nina, de 67 años, cuenta que vivía en el campo cerca de la costa, junto a sus padres y ocho hermanos.

Solo estudió hasta sexto de preparatoria, ya que no había dinero para continuar en la ciudad. Me cuenta que caminaba una hora para llegar a la escuela, donde aprendía caligrafía, lenguaje, matemáticas e historia. Hoy, gracias al derecho a la educación, miles de niños en zonas rurales y costeras pueden acceder a escuelas de calidad y mayor accesibilidad. Sin el derecho a la educación, hoy día miles de niños seguirían caminando horas para poder aprender sobre el mundo.

*Danitxa Farías Muñoz, 23 años, estudiante de
Pedagogía en Educación Parvularia.*

El ejercicio profesional desde la resistencia

Durante el 2024, investigué en Talca la discriminación hacia mujeres transgénero. Las entrevistas revelaron una realidad estremecedora: exclusión sistemática en escuelas y trabajos, negación institucional de sus identidades y una violencia estructural que las empuja al comercio sexual como vía de subsistencia. Esto me transformó. Pero no basta con comprender, hay que actuar. Hoy como profesional camino junto a las voces de quienes han sido obligadas a vivir en la sombra y busco trazar nuevos márgenes, unos que abracen, no que expulsen; que reescriban lo institucional desde la dignidad y restituyan su memoria desde la justicia.

Sofía Rojas Gallardo, 24 años, estudiante de Trabajo Social.

El espejo

Estaba parado frente al espejo de mi casa, lo extraño era que cuando lo miraba no me veía a mí mismo en él, traté de pensar si en algún momento realmente me había visto, pero me di cuenta de que no, nunca podría verme en un espejo y ver mi forma real, cuando salí de casa ese día todo se veía distinto, más oscuro, si yo no era capaz de ver mi reflejo cómo los demás podrían verme, no al reflejo, no a este cuerpo, sino al verdadero yo que solo desea poder salir, sin miedo, sin estándares y sin prejuicios.

Jenifer Fuentes Sepúlveda, 26 años, estudiante de Educación Diferencial e Inclusiva.

El poder de la voz silenciada

A Lucía le arrebataron la voz, su interior quería gritar, pero no podía, soñaba con el día en que alguien la salvara y le devolviera la oportunidad de expresar lo que sentía, pero nunca dejó de ser solo un sueño para ella, no podía gritar por ayuda porque sabía que nadie le creería lo que ha vivido desde que la callaron, pero ¿por que esperar a que alguien llegue por ti? se preguntaba ella, tomó toda su rabia y la convirtió en fuerza para ayudar a todas la voces calladas, y así el grito de libertad sea más poderoso.

Eymili Valdés Beltrán, 19 años, estudiante de Ingeniería en Biotecnología.

En la muerte todos somos iguales

“¡Deseo que los jóvenes encajen en la sociedad!” gritó una voz al aire.

Durante meses, ese grito se volvió un ritual frecuente.

Hasta que un día, la voz fue silenciada por múltiples voces: “Sí estudié, no tengo malas notas porque quiera...”
“Reprobé otro ramo, soy inútil” “No me atrasé a clase porque quisiera, ¡Alguien entiéndame!”

La voz escuchó a un viejo conocido hablarle: “Todo deseo tiene precio, sociedad.”

“¿¿Qué haces tú aquí?!” replicó la sociedad.

“Tus jóvenes acortaron sus vidas por sobre esforzarse en encajar en tu perfección y normalidad, por ello, cada vez más me prefieren a mi porque...”

Katerin Carrasco Ayala, 22 años, estudiante de Derecho.

Esperanza

Desde que nacemos, la buscamos. La salud es el primer regalo, y cuando falta, todo se vuelve cuesta arriba. No se trata de un lujo, sino de una condición para vivir con dignidad. Sin ella, no hay colegio, no hay trabajo, no hay sueños. La salud no debería depender del dinero ni del lugar donde naciste. Pero aún hay quienes la tratan como negocio. Olvidan que la vida es frágil y valiosa. No pedimos milagros, pedimos justicia. Derecho a sanar, a cuidarnos, a vivir sin miedo. Porque una sociedad que protege la salud, protege la esperanza.

Mayer Pincheira Bahamóndez, 20 años, estudiante de Derecho.

Hace un año

Hace un año mi madre enfermó.

Hace un año nos dijeron que debía operarse. Hace un año creímos que aún había tiempo, pero cada semana, su cuerpo se hacía más frágil y su nombre seguía bajando en una lista interminable.

Hace un año preguntábamos por esperanza, y siempre respondían “pronto”.

Hoy, después de un año, llamaron desde el hospital. “Hay una hora disponible para la operación” dijeron.

Pero ya no era necesario.

Hace un año mi madre enfermó.

Y hace un año, ella falleció.

*Victoria Godoy Ramírez, 20 años, estudiante de
Pedagogía en Inglés.*

Héroes del ayer y el mañana

Edificios se vuelven caretas con aquellos bastiones de cemento arruinados que yacen bajo sus cimientos. Se asoman historias entre terrenos baldíos y sus tierras que guardan memoria, se oyen los gritos y se siente el aroma a los sueños sellados para siempre con plomo, rabia y mala fe.

Hoy peatones cruzan con el velo inagotable de la ignorancia; mientras tanto vociferan las almas del ayer y del presente por una inagotable búsqueda de la más vaga respuesta.

Que sea la memoria del pueblo, familia y amigos quienes den justicia a las voces que callaron; justicia de martirización y de memoria.

Franco Ortiz de Zárate Acevedo, 20 años, estudiante de Psicología.

In-diferente

Nadie lo miraba. Hasta él olvidaba a veces el timbre de su voz. Dibujaba mundos enteros en hojas sueltas, mundos que sólo él quería conocer. Día tras día, revivía esa indiferencia deseando que alguien, en algún momento, le escuchase. Fue entonces, cuando un día en la reunión de curso, levantó la mano. El silencio fue absoluto. Hasta el viento que corría por las ventanas guardó respeto. Luego habló. En sus temblorosas letras, todos los presentes entendieron que su voz sonaba como la suya. Se vieron reflejados en su risa, en su luz. Y desde ese día, la indiferencia se esfumó.

Séfora Gutiérrez Jerez, 21 años, estudiante de Ingeniería Civil Industrial.

La alita rota

Violeta es una pajarita con una alita rota. Frágil como su inocencia y fuerte como su héroe favorito, emprende un débil vuelo observando esas cunas vacías que sonrisas de bebés habitaban y su casita que bajo escombros se encontraba. Violeta, pese a su infancia truncada, con su lindo canto y con su sonrisa pura y delicada, ilumina con fragilidad la dureza de la actualidad. Porque existe el derecho a vivir y crecer con dignidad, y como humanidad no podemos ignorar. Porque Violeta quiere ser libre y volar, hasta tocar esas brillantes estrellas que se entrelazan con su dulce sonar.

Constanza Díaz Moscoso, 22 años, estudiante de Trabajo Social.

La cuidadora

Sería tan sencillo pedirte la muerte si solo pudiera hablar. Me pregunto cada una de las cosas que podrías hacer en lugar de estar acá. Lo único que hago es recordar cada cosa que hacías antes de enfermarte, me alivia pesar que seas tú la única quien esté acá, pero he visto tu rostro enojarse y a tus ojos llorar. Es todo lo que puedo hacer y lo único que debería importar cuando sabes al igual que yo que te amaría igual si no volvieras cada mañana al despertar para que así nos permitieras descansar. Inclusive te amaría todavía más.

*Felipe Rojas Bravo, 25 años, estudiante de
Comunicación Audiovisual Digital.*

Niña sin vals

Una niña de cabello oscuro y de vestido blanco está en un salón renacentista. La orquesta está en sus pensamientos y una danza adornada de giros, saltos armoniosos, con movimientos de manos con elegancia y una flexibilidad llena de libertad.

Los focos se apagan a medida que ella baila. En el momento que la última luz se apaga, se resbala. Cayendo en una oscuridad. Sin darse cuenta su cuerpo estaba rodeado de manos que la tocaban por todas partes. Sus brazos, sus piernas, su cuello y... Sí, eso. Sin música ni bailes. Rompieron lo irreparable. La inocencia.

Alan Guajardo Castillo, 19 años, estudiante de Ingeniería en Estadística.

La sombra del amor

Yo en plena oscuridad, él me habla y dice cosas maravillosas sobre mí y el mundo. Me hace ver más allá de la oscuridad, me hizo ver con sus ojos lo que yo no podía ver con los míos. Dijo que me esperaría, que sería lo primero que yo viera, y fue verdad. Borrosa es la figura del amor, pero hermosa, pues a él no le importó que yo no lo haya visto antes, y ahora a mí no me importa que él ya no me pueda ver a mi ahora, ya que el amor no se ve, se siente.

Eymili Valdés Beltrán, 19 años, estudiante de Ingeniería en Biotecnología.

Las dos caras de una moneda

Es interesante observar cómo las escuelas son microsociedades, y muy divididas entre sí. La educación es la base primordial del ser humano, son las herramientas que se nos entregan para desenvolvernos en nuestro sistema. Pero, ¿Qué es lo que sucede cuando unos tienen más y mejores herramientas que los otros?. ¿Qué haces cuando tu potencial tiene un límite? Las razones económicas en varios casos impiden desarrollarte al máximo. “El pobre es pobre porque quiere” dirán algunos corazones de hielo. ¿Por qué les resulta utópico que todos tengamos las mismas oportunidades? ¿Por qué no les conviene que los pobres se eduquen?

*Catalina Calquín Agosto, 22 años, estudiante de
Pedagogía en Inglés.*

Merzas

Martin camina como siempre a las 8 de la tarde hasta aquel bonito restaurante con luces que iluminaba casi toda la cuadra. Para el niño cada noche era un deleite observar a través de aquel vidrio, familias completas y felices comiendo hasta reventar mientras que el pequeño niño se preguntaba por qué él y su familia solo se conformaban con sus sobras.

*Javiera López Valdés, 23 años, estudiante de
Nutrición y Dietética.*

Donde unos botan, otros brotan

Mi abuela tenía el mal de Diógenes. Eso decían mis papás. Cuando escuché eso en la tele, vi personas tapadas en basura, dueñas de cosas que nadie querría nunca, pero que acumulaban como si valieran oro.

La casa de mi abuela no era así. Era limpia, y se respiraba el aroma de los árboles centenarios que rodeaban su hogar.

Ante tal contraste, un día le pregunté:

—Abuelita, ¿por qué dicen que acumulas basura?

Me llevó al patio. Allí, las historias de su vida echaban raíces entre objetos dormidos.

—Mira, hija. Porque no ven sentido a que plante recuerdos.

Gabriela Reyes Muñoz, 26 años, estudiante de Derecho.

Sin trincheras

Siempre leía lo que escribían en los baños. A veces eran frases motivadoras, otras, publicidad.

Un día apareció uno nuevo: “baños para no binarixs”.

Dos días después, volvió a pasar. Alguien respondió, contundente: “ESO NO EXISTE”.

Una semana más tarde, una verdadera cruzada se desarrollaba en la puerta del cubículo, llena de consignas y reproches, la Gran Guerra.

Cuando volvió a pasar a ese baño, todo había desaparecido: lo pintaron de blanco. Enterrada quedó una discusión en la que nunca tuvo parte.

Aunque en esa guerra las balas se borraban, el disparo persistía dentro, con tinta permanente.

Buscó un lápiz.

Gabriela Reyes Muñoz, 26 años, estudiante de Derecho.

Mall Juicio

Mañana, el tribunal dará su sentencia en torno a la demolición del “Mall Juicio” y la indemnización que reclaman los vecinos del sector “molares” por su desplazamiento. La municipalidad de la “Boca seca”, deberá pagar los perjuicios. Cabe recordar que el juez, dio lugar a la denuncia de los vecinos del sector “incisivos”. Los trabajadores, en plena construcción, los ofendieron tildándolos de “chuecos y flacos”. En la audiencia, el abogado Papilas Gustavo, le argumentó al juez “Úvula”, que desde un inicio esto le daba “mal sabor” por el grado de inclinación. Es una noticia en crecimiento.

*Diego Calderón Peralta, 22 años, estudiante de
Administración Pública y Ciencia Política.*

Piedras

¡Esto no se trata de piedrazos! Hay que pedir respuestas concretas y trabajar por soluciones académicas, en todas sus facetas. Esto no es una poesía, es la realidad exacta. Educación digna y de calidad en Chile, es lo que nos hace falta.

*Diego Calderón Peralta, 22 años, estudiante de
Administración Pública y Ciencia Política.*

La pastelería

Un particular pastel yacía hace tiempo en la vitrina de una pastelería, con otros pasteles. Lo que más le gustaba era rodearse de los demás. Solo deseaba dejar de ser evaluado por los chefs.

Su libertad llegó cuando fue enviado dentro de una caja. Viéndose libre, el pastel se sintió más feliz que nunca. Sin embargo, las semanas pasaron, y sin otros pasteles a su alrededor, se sintió solo. Le aterrorizó pudrirse, y recordó lo bonito que era la pastelería.

—Qué importan los chefs— pensó —Lo importante son los demás pasteles.

Decidió volver a la pastelería.

*Diego Calderón Peralta, 22 años, estudiante de
Administración Pública y Ciencia Política.*

Nacidos en el encierro, madres sin justicia

Mi hijo nació en la cárcel entre rejas y frío. El olor de su piel me calmó más que cualquier palabra. Aprendí a ser madre sin mi madre, sin libros y solo por instinto. Gateaba en el frío, con su ropita sucia y yo inventaba canciones golpeando rejas para que creyera que el mundo tenía ritmo. Lo abracé fuerte, incluso cuando me juzgaban. A los dos años se lo llevaron. No sé a dónde. No me dejan verlo. Pero cada día me imagino saliendo, buscándolo, sosteniéndolo. Que me mire y no me tema. Que aún pueda llamarme mamá.

*Sofía Rojas Gallardo, 24 años, estudiante de
Trabajo Social.*

Octubre del 19'

Ella caía corriendo, caía trepando y de cualquier caída pensaba levantarse. Al sol de la noche, me refugié al otro lado del zanjón. Te agarraron de las mechas y te llevaron detenida. Te veo tan lejos con mi alma dividida. Hace unas décadas no nos dejaban cantar ni escribir la verdad. Se supone que hoy en día sí. Esta noche reencarnaron los viejos perpetradores, los amigos del más fuerte y los súbditos de la escoria. No permitiré que se vuelva a apagar la antorcha de la libertad, que llena de sangre, se le heredó a nuestra juventud. No otra vez.

*Luis Pereira González, 23 años, estudiante
de Derecho.*

Poseedor/Poseedora

La corta cartón brillaba bajo la luna. Isabella la afilaba cada noche, mientras repetía su nombre verdadero como una maldición gitana.

“¡Eres un niño!”, le escupieron al arrancarle la falda del uniforme escolar.

El dolor fue rojo. Líquido. Caliente.

Cuando despertó en el hospital, el espejo le entregó dos cosas:

1. Los vendajes planos donde antes hubo raíces ajenas.
2. Sus ojos, por primera vez secos.

La enfermera no juzgó al cambiarle los vendajes carmesíes. Solo murmuró:

—Las mariposas rompen su capullo para volar.

E Isabella voló.

Johnny Peñaloza Aguirre, 21 años, estudiante de Pedagogía en Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

Puertas azules

A inicios de los 2000, mi hermano fue diagnosticado con autismo. No existían leyes, terapias accesibles ni comprensión real. Las escuelas lo rechazaban, la comunidad lo hería y los adultos evitaban el problema. Yo solo era una niña viendo a mi madre golpear puertas, escribir cartas y llorar en silencio tras cada intento. Soñábamos con algo distinto. Hoy algunas puertas se abren, la palabra “autismo” ya no se susurra. Pero no podemos retroceder: frente a discursos que relativizan derechos y políticas que amenazan con desaparecer, debemos recordar. Olvidar sería repetirlo todo. Y nadie más debería crecer viendo tanta injusticia impune.

Sofía Rojas Gallardo, 24 años, estudiante de Trabajo Social.

Reencuentro

Cruzó montañas y desiertos, escribió cartas sin dirección, tejió mapas con fotos rotas. Como ritual sagrado, al llegar cada noche, se transportaba a sus cálidos brazos, recordaba su dulce voz, y así, agotaba todos los recursos de su imaginación.

Pasaron los años, y un día, en una casa de acogida, se cruzó con enormes ojos que le miraban sin miedo y le resultaban familiares. —¿Mamá?—preguntó. La mujer tembló a la vez que sus ojos se cristalizaban. Él sólo abrió los brazos. El tiempo se detuvo por completo. Aquel abrazo duró lo que la infancia les había robado.

Séfora Gutiérrez Jerez, 21 años, estudiante de Ingeniería Civil Industrial.

Saltitos de esperanza

Había una pequeña niña, criada con el amor de su padre que desde bebé le enseñó el baile de la libertad y la esperanza, con pequeños saltitos “tum tum tum” en su casita resonaba su voz como si de tambores se tratara. Un día su padre voló y voló en busca de su libertad y la pobre y dulce niña solita quedó. Hoy esa niña creció y es una profesora que con su amable aprendizaje le enseña a los niños a ser libres y vivir con dignidad, recordando el legado de su padre a través de su dulce enseñar.

Constanza Díaz Moscoso, 22 años, estudiante de Trabajo Social.

sobreVIVIR

Crece rodeado de cemento, de veredas a maltraer y locura citadina te hace valorar cada segundo que pasas respirando aire suburbano. Pero esa es mi realidad. ¿Qué les queda a quienes viven en verdaderos focos de contaminación que algunos osan llamar ciudades? No todo es lucro, no todo es trabajo. El ser humano no está hecho para sobrevivir, sino para vivir. Merecemos un entorno que inspire, no uno que drene nuestra esencia. Nos han convertido en engranajes, pero no somos máquinas. Merecemos respirar, merecemos un futuro limpio, antes de que la naturaleza sea solo un eco del pasado.

Mayer Pincheira Bahamóndez, 20 años, estudiante de Derecho.

Conflictos internos

“¡No quería interrumpirte! Perdona por hablar tan rápido, no me abandones...”

Una joven sentada frente a escritorio susurro “Cállate” con voz cansada mientras trataba de concentrarse en estudiar para su examen, un susurro dirigido a nadie en particular.

“Actúe sin pensar, pero ahora estoy sobre analizando cada elección, ¿Por qué no soy normal?!”

“Quiero empezar diez proyectos a la vez, pero necesito terminar una tarea para seguir con la siguiente”

“Necesito ruido para concentrarme, pero me abrumo con demasiado ruido”

La joven se paró del escritorio y luego suspiró fuertemente frustrada.

“Seré una profesional y ayudare al país, y los obligaré a ver que el TDAH existe, pero no por eso es un problema”.

Katerin Carrasco Ayala, 22 años, estudiante de Derecho.

El viejo

Le dije a mi papá que llegaría tarde,
Que no se preocupe el viejo,
Eso no hay peligro, estando con los compañeros,
Entre nosotros nos cuidamos,
Nada nos va a pasar,
Pero el viejo no hacía más que gritar,
Gritaba tanto que sus cuerdas vocales no soportaban más,
No me gritaba a mí, le gritaba al de traje, ese que decide
desde lejos,
¿Si sabe cuál es? Ese, el que da la orden,
El viejo no me gritaba a mí, porque no podía.
porque yo no estaba.

*Mariana Riaño Montañez, 19 años, estudiante
de Derecho.*

El espejo roto

Mirando fijamente el espejo y el reflejo que representaba en ese instante, me pregunté:

—¿Soy yo?

No me reconocía. Las grietas del vidrio distorsionaban mi rostro, pero no eran sólo las grietas. Había algo más... un defecto inventado, una mancha que no estaba allí antes.

—¿Por qué me veo así? —susurré.

Durante un largo momento, no supe si estaba alucinando o simplemente viendo lo que otros me habían hecho creer que era. Las palabras, las miradas, los silencios... todo eso se había quedado pegado a mi piel como si fuera parte de mí. Pero no lo era.

Al fin respiré. El espejo seguía intacto. Era yo quien, por fin, empezaba a reconstruirse.

Desde aquel día, cada vez que pasaba frente a un espejo roto, lo miraba sin miedo. Y nunca más vi la grieta.

Daniela Herrera Fuentes, 25 años, estudiante de Técnico en Turismo.

Empapada entre 4 paredes

Llovía, y yo estaba empapada.

Cuatro paredes, una puerta con cerradura y un techo roto.

—¿Dónde está mi llave? —me pregunté.

No la tengo.

Es más... ni siquiera puedo reparar el techo.

En mis sueños veo mis pies descalzos y a tres jóvenes con zapatos limpios. Ellos caminan seguros, cargan libros y herramientas.

—¿Por qué pueden ellos reparar su techo y yo no? ¿Por qué caminan hacia la escuela y yo me quedo aquí?

—¡Hey! ¿Y esa llave?

No entiendo qué hago en este lugar sin ventanas. Quiero salir.

Quizás, con un poco de cartón...

Solo eso: cartón para cubrir los agujeros de la esperanza.

Pero la lluvia sigue entrando, el frío invade mis manos.

Y poco a poco, me voy congelando.

No pude reparar el techo.

Y tampoco creo que encuentre la llave.

Al menos, no aquí.

Despierta.

*Daniela Herrera Fuentes, 25 años, estudiante de
Técnico en Turismo.*

El dolor y el olvido

¡Hey! ¿Por qué me lastimas?

No ves que me duele. Estoy llorando. Siento el dolor en mis hojas, pero aún más en la raíz.

¿Qué está pasando? ¿Por qué arrancan a mis compañeros?
¿Y este fuego que nos quema...qué es?

¿Por qué siguen, si ya no tienen fuerzas? El fuego también los consume a ellos, pero no se detienen.

¿Dónde están todos?
¿Qué hago aquí, sola, en esta tierra vacía?

Ya nadie me lastima...
Pero ya no queda nadie.

No quiero estar aquí.

Pasaron los días. Solo el viento silba entre los huecos donde alguna vez crecimos juntos.
Y el silencio, tan grande, parece gritar todo lo que hemos perdido.

Éramos bosque, y ahora solo queda eco.
Éramos voces, y ahora hay olvido.

Daniela Herrera Fuentes, 25 años, estudiante de Técnico en Turismo.

Evaluadores

Los relatos han sido evaluados por cuatro destacados(as) escritores(as) de la Región del Maule.

Massiel Zagal Méndez

Escritora y profesora, con amplia experiencia en la docencia y el periodismo. Ha publicado dos libros de relatos: *“Estado de Histeria”* y *“La Gran Intemperie”*. Además, Zagal ha escrito obras de teatro, algunas de las cuales se han estrenado en Chile y Argentina.

Su trabajo se caracteriza por la exploración de temas sociales y culturales, y su compromiso con la educación y la promoción de la lectura. Actualmente combina la docencia universitaria con su labor de escritora.

Rodrigo Peralta Godoy

Es actor, docente y escritor. Ha publicado tres libros de poesía: *“Hacia la noche de Afuera”*, *“De-Claro”* y *“Una luz Imprudente”*. También ha escrito obras de teatro y ha actuado en teatro, cine y televisión. Actualmente es académico universitario y director/editor de Ediciones Filacteria.

Gabriel Rodríguez Bustos

Es periodista y escritor. Ha publicado numerosos libros sobre los derechos humanos en Chile, incluyendo *“Colonia Dignidad, los crímenes de la Secta”* y *“Mujeres Embarazadas y Desaparecidas. El capítulo más cruel de la dictadura”*. También ha escrito obras literarias, como *“El Hombre que vino del Mar”*, que ganó el Premio Novela Juvenil del Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

Ana María Lepe Céspedes

Educadora y escritora maulina. Ha escrito poesía, literatura infantil y dramaturgia. Ha publicado varios libros, entre los que destacan *“Palabras de mujer”*, *“Cartas para Armando”* y *“De mujeres y confines”*, además de ser premiada y destacada en diversos concursos literarios. Sus obras dramáticas se han presentado en ferias y festivales. Además, se ha desarrollado como gestora cultural, organizando eventos literarios, actividades patrimoniales y de música. Es socia activa de la Sociedad de Escritores de Chile, filial Maule.

Este libro se ha impreso en
Santiago de Chile, en el mes de
diciembre de 2025.